

La Guerra Civil Española y los comunistas argentinos: Solidaridad y participación.

Daniel Campione.

La Guerra Civil Española fue para los partidos comunistas de todo el mundo el escenario donde se ponía a prueba el choque frontal con el fascismo, que se había convertido en eje vertebrador de su línea política a partir del VIIº Congreso de la Internacional Comunista, en 1935. España era el lugar en que un gobierno elegido y apoyado por un Frente Popular antifascista sufría no sólo el embate de las clases dominantes y las fuerzas reaccionarias de la sociedad hispánica, sino el ataque directo de las dos potencias fascistas, Alemania e Italia. Desde el 17 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939, fecha de su terminación, el conflicto español fue un foco de atención central para millones de comunistas y simpatizantes de todo el mundo.

El Partido Comunista de Argentina adaptó con entusiasmo la orientación general antifascista a la identificación específica con quienes libraban en España el choque más directo y urgente con las fuerzas de la reacción internacional.

En Argentina la repercusión del conflicto español fue tan amplia e intensa que llegó a impregnar toda la escena política y cultural. Millones de residentes en el país, nacidos aquí o en el extranjero, vivieron la conflagración española como un conflicto que los afectaba de manera directa, se vieron impulsados a pronunciarse sobre la guerra y en muchos casos a desarrollar múltiples actividades solidarias. Se percibía una estrecha relación entre el posicionamiento frente al conflicto español y las causas que se defendían en el terreno político nacional.

Desde el golpe militar hasta la proclamación del triunfo final de los sublevados; los diarios argentinos reflejaron de continuo los sucesos en España. Partidos, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil crearon redes de solidaridad que abarcaron todo el territorio nacional, en articulación con las asociaciones de colectividades españolas y con las delegaciones oficiales representativas de la República. También otras colectividades extranjeras se enrolaron con firmeza y dedicación plena en la causa republicana, por ejemplo la judía.

Durante el curso de la guerra, la prensa partidaria en ídish dedicó proporcionalmente más espacio al tema de la guerra civil española que a cualquier otro que estaba en el orden del día, incluyendo temas de interés local, como la lucha contra el antisemitismo.(...) La guerra civil era considerada como una defensa a toda la humanidad, por lo tanto también a los intereses judíos. ¹

¹ Schenkolewski-Kroll, Silvia. "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930 – 1941." en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol 10. nro. 2. (s/f) (<http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1008/1043>)

Un resultado de la amplia resonancia del conflicto hispano fue la magnitud de la solidaridad material, Argentina estuvo al tope entre los países del mundo por la magnitud de la ayuda remitida a la República española.²

La repercusión interna de la guerra era expandida en particular por las organizaciones obreras y los partidos de izquierda, de por sí propensos a un compromiso fuerte con las causas consideradas justas en cualquier parte del mundo, en virtud de sus principios internacionalistas. Además, 1936 no era un momento cualquiera del desarrollo de la lucha de clases, el movimiento obrero y las fuerzas de izquierda en Argentina. El año había comenzado con una gran huelga que tomó rasgos insurreccionales, con amplia participación popular en Buenos Aires.³ El 1º de mayo de 1936 el Día de los Trabajadores fue conmemorado con un impresionante acto con participación de diversas corrientes, incluida la UCR, lo que podía parecer la antesala de la conformación de un Frente Popular en el país, expectativa que no se concretó.⁴

La contienda española sacudía de un modo especial a los sectores obreros, al articularse la proximidad cultural con la Península, la sustantiva presencia de españoles entre los trabajadores y la afinidad ideológica con quienes luchaban por la República.

Aunque en menor proporción, no faltaron los partidarios de los “nacionales”, que desde la perspectiva de un radical anticomunismo y una catolicidad integrista, clamaban por defender a España de las “garras de Moscú”. Escribieron y actuaron en favor de los partidarios de Francisco Franco destacados intelectuales católicos y nacionalistas: Manuel Gálvez, Carlos Ibarguren, Ignacio Anzoátegui, Leopoldo Marechal; y hombres de la Iglesia como Leonardo Castellani y Julio Meinvielle. Particular mención merece Gustavo Franceschi, también sacerdote, que incluso viajó a

² En esa solidaridad material, de múltiples modalidades y organizada por diversas asociaciones, algunas creadas expresamente a tal fin, tuvo fuerte participación el PC argentino, que controlaba una buena parte de las principales organizaciones solidarias. Puede verse al respecto Piemonte, Víctor. “Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista”. *Historia Contemporánea* 52: 179-209, s/d. Disponible en <file:///C:/Users/usuario.MNBA-NORTE-12/Downloads/15738-59276-1-PB.pdf>. Última consulta 7/10/2019

³ Para un pormenorizado relato y análisis de las incidencias del conflicto, ver Iñigo Carrera, Nicolás. *La estrategia de la clase obrera: 1936*. Buenos Aires. Asociación Madres de Plaza de Mayo. 2004.

⁴ En el acto hablaron, entre otros, José Domenech, por la CGT, Mario Bravo por el Partido Socialista, Lisandro de la Torre por el partido Demócrata Progresista, Paulino González Alberdi, por el PC, y Arturo Frondizi, de la UCR. Los comunistas percibieron ese acto como un hito histórico que demostraba lo acertado de la línea del Frente Popular, adoptada menos de un año antes. Le asignaban elevada valoración a que una central obrera como la CGT, a la que se habían incorporado hacía muy poco, tuviera el protagonismo en una convocatoria que abarcó a todos los partidos “democráticos, populares y antifascistas.” Las expectativas cifradas en que ese 1º de mayo fuera el comienzo de una amplia política de unidad se vieron sin embargo defraudadas. cf. Camarero, Hernán. “La CGT en disputa: Prescendencia apolítica de la dirección sindicalista y frente populismo comunista. 1935-1939.” en *Cuadernos del Ciesal*. Año 12. núm. 14. enero-diciembre 2015, pp. 35-58., p. 49

España para llevar lo recaudado de una colecta destinada a reparar templos destruidos y reponer objetos sagrados.⁵ También se orientaban en esa línea políticos conservadores con posiciones de poder, entre ellos el gobernador de Buenos Aires Manuel Fresco y el destacado senador nacional Matías Sánchez Sorondo. Una constelación de periódicos de derecha, desde el católico *El Pueblo* a los abiertamente fascistas ya mencionados, ensayaban a diario el panegírico de los “nacionales” y los consiguientes vilipendios contra los “agentes de Moscú”.

Organizaciones tradicionales de la colectividad, como el Club Español, el Hospital Español, y otras más vinculadas a la actividad empresarial, oscilaron entre una sedicente “neutralidad” y el pronunciamiento explícito por las fuerzas de derecha. También se crearon organización específicas para la ayuda a los “nacionales”, con participación de miembros de la colectividad española, reclutados sobre todo entre empresarios y miembros de la nobleza.⁶ No faltó la filial local de Falange ni un representante oficioso del “Nuevo Estado Español” en Argentina, un ultraconservador diplomático hispano llamado Juan Pablo Lojendio.⁷

El Partido Comunista sostuvo un enfrentamiento cotidiano con los partidarios de los insurrectos, a través de la polémica ideológica con políticos e intelectuales inscriptos en esa corriente; la controversia a menudo feroz con periódicos nacionalistas como *La Fronda*, *Crisol* o *Clarínada*⁸, y la denuncia de las acciones y “atropellos” de las organizaciones consideradas “fascistas”.

La guerra movilizó al nacionalismo y al catolicismo antiliberal a favor de Franco, a las fuerzas socialistas y comunistas en apoyo de la República, a los anarquistas y trotskistas en pro de la revolución social.⁹ Hasta buena parte de los liberales argentinos y muchos dirigentes de la UCR,

⁵ *La Nación*, 3/05/1937.

⁶ □ Entre ellos, Rafael de Benjumea y Burín, conde de Guadalhorce, directivo de empresas y político monárquico, que a la sazón conducía la ampliación de la red de subterráneos de Buenos Aires, a cargo de Chapodyf, una de las principales compañías peninsulares que actuaban en Argentina. cf. “El Conde de Guadalhorce”. Disponible <http://historiastren.blogspot.com/2015/12/el-conde-de-guadalhorce.html>, última consulta en 6/02/2019. María Pía de Borbón de Padilla, princesa de sangre real residente en el país, tuvo a su cargo publicaciones favorables a la causa franquista y dirigió la Agrupación Monárquica Española. cf. Alaniz, Rogelio. “La Guerra Civil Española en Argentina.” *La Nación*. 12/9/2017.

⁷ □ Sobre la acción del representante del franquismo, ver Ferreyra, Alejandra Noemí. “La acción propagandística a favor del franquismo durante la Guerra Civil Española: la actuación de Juan Pablo Lojendio en Buenos Aires (1936-1939). En *Páginas*. Año 8. N°. 16, 2016. Disponible en <http://unr.edu.ar/index.php/Rev.Páginas>. Última consulta 7/02/2019.

⁸ El primer periódico vinculaba todo el tiempo la guerra civil con la necesidad de perseguir al comunismo en el país. Por ejemplo, *La Fronda*, 8/11/1936. *Crisol*, por su parte, solía enlazar la cruzada contra los “agentes de Moscú” con un furibundo antisemitismo, mediante la denuncia de un “complot judeocomunista”. cf. Carnagui, Juan Luis. “La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor.” en *Revista Escuela de Historia*. Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Salta. Año 6. Vol. 1 N° 6, p. 165. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/reh/n6/n6a09.pdf>. Última consulta 7/02/2019.

⁹ Un ejemplo sobre la posición de los “libertarios” en un artículo sin firma en un periódico ácrata: “...son los anarquistas quienes afirman que el proletariado debe ganar a toda costa la guerra y debe mantener todas las conquistas de la revolución y todas las instituciones creadas por imperativos de la misma, ya que el régimen anterior ha demostrado su ineptitud para ahogar a la revolución fascista.” “Las potencias capitalistas quieren

algunos con grandes titubeos, terminaron por tomar partido en el conflicto del lado de la República.¹⁰

La lucha contra el fascismo que se desarrollaba en suelo español se unía a la puja que llevaban adelante distintos grupos en Argentina desde principios de la década, una vez producido el golpe del 6 de septiembre de 1930. Para julio de 1936 estaba en pleno desarrollo para la izquierda argentina la lucha contra el gobierno de Agustín P. Justo, elegido mediante la proscripción y el fraude¹¹, y sustentado en parte por mecanismos autoritarios que incluían la persecución policial y la tortura.

El Partido Comunista, empujado a los márgenes de la legalidad, era atacado con especial saña, en parte a modo de respuesta a su creciente influencia en el seno del movimiento sindical, que se expresaba sobre todo en el acceso a la dirección de varios sindicatos, entre ellos dos numerosos y de importancia estratégica; la Federación Obrera Nacional de la Industria de la Construcción (FONC) y la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), que protagonizaron importantes conflictos en esos años. La Sección Especial de la Policía, creada en 1931, apresaba y torturaba comunistas, en particular a los que actuaban en el movimiento obrero. Durante 1936 y 1937 fue un tema candente la discusión parlamentaria del proyecto de ley de represión al comunismo, un verdadero código al servicio de sofocar cualquier militancia comunista o afín con ella.¹² Dio lugar a

intervenir España.”. *Acción Libertaria*, número especial, 12 de mayo de 1937, p. 1. Reproducido en Bisso, Andrés (ed). *El antifascismo argentino*. Buenos Aires. Cedinci- Buenos Libros. 2007.

¹⁰ Entre los radicales que apoyaron de modo decidido a la República se encontraron el dirigente cordobés Santiago del Castillo, el diputado Raúl Damonte Taborda, muy vinculado a Natalio Botana, y el joven Arturo Frondizi, entre muchos otros. No hubo un respaldo de la conducción nacional del partido a la causa republicana. Sí se pronunciaron algunas direcciones locales, como la del comité de la ciudad de Santa Fe. cf. *Orientación*, Año 2, Número 51, Junio de 1938, p. 4.

¹¹ Agustín P. Justo llegó a ser candidato presidencial con el sustento de distintos partidos políticos que tenían en común el haber apoyado al golpe militar de septiembre de 1930. Justo fue electo presidente en comicios celebrados en noviembre de 1931, para los que había sido inhabilitada la fórmula presidencial radical, conformada por el ex presidente Marcelo T. de Alvear, y el dirigente radical Adolfo Gúemes.. En definitiva las elecciones confrontaron a la postulación del militar golpista con la llamada “Alianza Civil”, que llevaba como candidatos a Lisandro De la Torre y Nicolás Repetto. El fraude electoral jugó un rol protagónico en el triunfo de aquél. Sobre la elección de Justo y sus pasos previos ver Piñeiro, Elena T. “Los entretelones de una candidatura: Agustín P. Justo y las elecciones de 1932.” en *Revista de Historia Argentina y Americana*. Nú. 5. Julio-Diciembre 2004, s/l. Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pineiro.pdf>

Para una mirada general sobre la etapa ver Blacha, Luis Ernesto La clase política argentina 1930-1943: la oposición ausente y la pérdida de poder . Bernal. Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

¹² El primer periódico vinculaba todo el tiempo la guerra civil con la necesidad de perseguir al comunismo en el país. Por ejemplo, *La Frontera*, 8/11/1936. *Crisol*, por su parte, solía enlazar la cruzada contra los “agentes de Moscú” con un furibundo antisemitismo, mediante la denuncia de un “complot judeocomunista”. cf. Carnagui, Juan Luis. “La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor.” en *Revista Escuela*

un amplio debate, en el que legisladores socialistas y el demócrata progresista Lisandro de la Torre desecharon el supuesto “peligro comunista” y denunciaron en cambio la acción de grupos enrolados en el fascismo. El Senado dio media sanción al proyecto en diciembre de 1936, pero al año siguiente la mayoría radical en la Cámara de Diputados la rechazó.

Hacia comienzos de la guerra española, el PC argentino tenía unos 4.000 o 5.000 afiliados, en su mayoría inmigrantes. Son cifras modestas, que se potenciaban por la existencia de un número creciente de simpatizantes y adherentes en organizaciones laterales o periféricas vinculadas al partido, y por el apoyo de un número creciente de intelectuales.¹³

El PCA, en consonancia con la reciente adopción por la Komintern de la política de formación de frentes populares y el abandono de la línea de “clase contra clase”, privilegiaba ahora el posicionamiento antifascista, la defensa de la democracia y la búsqueda de alianzas amplias, en lugar de la revolución proletaria como propósito inmediato. Así, su apoyo a la república española se fundamenta todo el tiempo en el respeto por un gobierno elegido en forma democrática frente a un golpe militar reaccionario. Su lectura de la guerra tiende a aproximarse a la de los socialistas “moderados”¹⁴ y otros grupos republicanos no comunistas de España, y diverge con la de los anarquistas¹⁵ el socialismo de izquierda y otros nucleamientos, que tenían una mirada mucho más crítica de la República y sustentaron la convergencia entre la defensa antifascista y la revolución social. En consonancia con la situación de España, los comunistas hacían fuertes críticas al POUM y a los trotskistas locales por sus posiciones en relación al conflicto.¹⁶ Con una inserción amplia en el movimiento de solidaridad con la República Española, al que trataba de hegemonizar, y un firme

de Historia. Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Salta. Año 6. Vol. 1 N° 6, p. 165. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/reh/n6/n6a09.pdf>. Última consulta 7/02/2019.

¹³ □ Ver Shenkolewski-Kroll, Silvia. *op. cit*“ pp. 91-107.

¹⁴ Nos referimos con este término sobre todo a la corriente encabezada por Indalecio Prieto, que fue destacado ministro de sucesivos gobiernos republicanos hasta los primeros meses de 1938. Otra línea “moderada” del PSOE la encabezaba Julián Besteiro, catedrático de Lógica y dirigente de la Unión General de Trabajadores, pero contaba con poca influencia al momento de la guerra.

¹⁵ Sobre el posicionamiento de los anarquistas pueden consultarse varios libros de memorias y escritos de militantes de esa tendencia. Entre ellos, las de José Grünfeld, *Memorias de un anarquista*. Buenos Aires. Gel. 2000, Jacobo Maguid (usaba el seudónimo “Jacinto Cimazo”), *La Revolución Libertaria Española*. Buenos Aires. S/d. 1994. y Manuel Villar. *España en el camino de la libertad*. Buenos Aires. Reconstruir, 1962. También los trabajos de Diego Abad de Santillán, que combinan lo testimonial con un tratamiento historiográfico más profesional, el más difundido es *¿Por qué perdimos la guerra?* Buenos Aires. Imán, 1940.

¹⁶ Valga como ejemplo una durísima nota firmada por Raúl González Tuñón “Los escritores de la Quinta Columna”, en la que asimila al POUM a la “quinta columna” profranquista, y acusa a sus partidarios argentinos (menciona expresamente al entonces dirigente trotskista Liborio Justo) de “...haber ingresado a la Quinta Columna y con él todos los poumistas de Buenos Aires. Basta de contemplaciones, se impone el desprecio y la voz de alerta a los camaradas desprevenidos.” *Orientación*, Año II. Número 43, 22 de abril de 1938, p. 5.

propósito de contribuir a la formación de un frente popular en el país, el PC orientó toda su política hacia la guerra en esa línea. El periódico partidario oficial tanto reflejaba las acciones solidarias con total frecuencia como exhortaba a incrementar y diversificar la ayuda a “la España Leal”:

España triunfará y nuestra colaboración debe redoblar. Hemos hecho algo los argentinos, pero estamos lejos de haberlo hecho todo. Es preciso que se interesen otras fuerzas y que se interesen en la acción. El Parlamento, los grandes partidos, las organizaciones sindicales y estudiantiles tienen todavía que cumplir con su deber.¹⁷

En otra ocasión se escribía: La ayuda real prestada a España no está en relación ni con las simpatías que su epopeya suscita en la masa trabajadora ni con las posibilidades nuestras.¹⁸

Se planteaba la necesidad de un frente popular en Argentina para enfrentar a las fuerzas locales que podían identificarse con el fraude, las políticas antipopulares, el acendrado anticomunismo y el sometimiento al poder del capital imperialista. En los comicios presidenciales de 1937, el comunismo apoyó a la fórmula presidencial de la Unión Cívica Radical, y lo hizo en nombre de la política de frente popular, aunque éste no se había conformado.¹⁹ En ese contexto la movilización generada en pro de la República fue inédita, por el número de personas que abarcó y por haberse mantenido en similares niveles de masividad a lo largo de los tres años de guerra, y hasta el final de la misma.²⁰

El rol decisivo que iba adquiriendo el comunismo español en la dirección de la guerra fortalecía al partido local en la decisión de enfrentar la persecución del gobierno argentino a través de la organización de los comités de ayuda y el movimiento de solidaridad, lo que le dio una sólida base de alcance nacional y lo posicionaba como importante referente en la escena política. En condiciones de ilegalidad y persecución, el comunismo argentino encontró en la guerra española un fértil canal para ampliar su presencia pública y establecer contacto con un vasto auditorio al que de otra manera le era difícil llegar. Los comunistas encontraron así un medio útil para el desarrollo de

¹⁷ *Orientación*. Año 2, núm 55. 14 de Julio de 1938, p. 1.

¹⁸ *Orientación*. Año II. Núm. 60. 18 de agosto de 1938, p. 5.

¹⁹ Lanzaron la consigna “Alvear a la presidencia” junto con el recién fundado Partido Socialista Obrero.

Ver Moneta, Rafael y Fabi, Maximiliano. “La particular forma del Frente Popular en la Argentina.” XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. 2009.

²⁰ Montenegro, *op. Cit*, p. 24. Valga como ejemplo de la persistencia de la movilización prorrepública, lo ocurrido durante la visita de Indalecio Prieto en enero de 1939, ya en las postrimerías de la contienda. Una entusiasta multitud fue a recibirlo y concurrió a aclamarlo una y otra vez durante su estadía en el país. Ver Prieto, Indalecio. *La tragedia de España: discursos pronunciados en América del Sur*. Buenos Aires. Claridad, 1939

una gran actividad en contra del fascismo y a favor de la constitución de innumerables manifestaciones de ayuda a la República. Esa actitud era un modo de respuesta, frente a la represión que venían soportando.

Lo refleja en una entrevista quien fue prosecretario de la FOARE:

...ese movimiento permitió el desarrollo del partido, que tomará un carácter nacional y se estructurará (...) Era un movimiento de masas (y todo se) facilitaba, porque usted decía que venía a hablar en nombre de España y reunía a cualquier gente y decía todo lo que se le antojaba. Usted se hacía ahí orador de barricadas.²¹

Buscó también el P.C. poner sus posicionamientos políticos locales bajo la advocación de la guerra civil, en grado mayor que cualquier otro grupo. Ello se afianzaba con el creciente papel de los comunistas en España, tanto en la dirección de la guerra como en la orientación del gobierno de la República.²² Casi no había volante o panfleto del partido u organizaciones afines, fuera cual fuere su tema central, que no remitiera a la solidaridad con España y al repudio del fascismo hispánico, junto con el problema o la reivindicación local que se planteara. También eran frecuentes los homenajes a los combatientes, que lograban congregarse multitudes deseosas de identificarse con los que entregaban su vida en la lucha.

200.000 personas (sic) desfilaron el domingo ppdo por el salón ‘Unione e Benevolenza’ reafirmando su admiración y su homenaje a los que diariamente dan su vida en la España leal por su independencia y por la libertad y la dignidad humana. Y las 200.000 personas que pasaron ante el túmulo simbólico expresaron también ahí, su voluntad de encontrarse en la solidaridad de esta España grande y heroica, madre de pueblos.²³

De ese modo llegaron a capas de la población que habitualmente no intervenían en política. Volcaron los apoyos conseguidos al desarrollo de organizaciones femeninas, profesionales, juveniles²⁴, infantiles²⁵, sindicales²⁶, artísticas²⁷ y otras. El movimiento de solidaridad logró un

²¹ Entrevista a Pedro Grosso. Citada en Montenegro, *op. Cit.*, p. 146.

²² Montenegro. *op. Cit.*, p. 145.

²³ *Orientación*. Año II. Núm. 56. 21 de julio de 1938.

²⁴ Tuvo importante actuación la “Junta Jóvenes amigos de la España Leal”, integrada a FOARE.

²⁵ “Solidaridad infantil con España.”. Bajo ese título se hace referencia a un acto en que participaron niñas y niños, bailando en traje de “milicianita”, cantando el himno a la Pasionaria o recitando poesías alusivas a la lucha. *Orientación*. Año II. Núm 70. 27 de octubre de 1938.

²⁶ La referencia a acciones de solidaridad de gremios y agrupaciones sindicales es constante. Un ejemplo: “Cabe al proletariado una gran responsabilidad: ser el puntal en la intensificación de la ayuda (...) que los sindicatos obreros y

alcance y penetración social fuera de los común lo que los hizo “...probablemente, más eficientes que cualquier otro grupo comprometido con el apoyo a la República española.”²⁸ El apoyo no se circunscribía a Buenos Aires y la región metropolitana, otras provincias tenían gran número de organizaciones al servicio de la causa ibérica.²⁹

La organización de la solidaridad.

Entre las agrupaciones que tenían como objeto la centralización y coordinación de la ayuda a España tenía un lugar relevante la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE) en la que tenían un rol preponderante los comunistas. Esta organización se conformó en agosto de 1937, sobre la base de un preexistente Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, que editaba un periódico llamado *La Nueva España*.

Entre otros organismos integraban la FOARE: La Agrupación Gallega de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, el Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos Españoles, la Junta Pro Socorro y Reconstrucción de España en Rosario, el Comité Asturiano de Ayuda al Gobierno Legítimo de España, la Junta Jóvenes Amigos de la España Leal, el Comité de Ayuda al Pueblo Español de Córdoba y la Comisión Israelita de Ayuda al Pueblo Español. Logró organizar 125 filiales y 29 comités de apoyo en todo el país.³⁰

Las mujeres comunistas también jugaron un papel importante en el movimiento solidario, desde el Socorro Rojo Internacional, y también con base en organizaciones con finalidades específicas, como el Comité Pro-Huérfanos de España.³¹

cada uno de los trabajadores comprenda que no sólo es necesario el apoyo moral sino en primer término la ayuda económica.” *Orientación*. Año II. Núm. 71. 3 de noviembre de 1938. Se formaron organismos específicos como la Comisión Auxiliar de Ayuda a España, creada por la C.G.T. *Orientación*. Año II. Núm. 75. 1° de diciembre de 1938.
27 “...la gente de teatro, cine y radio la que se ha incorporado al movimiento de solidaridad y ayuda con España leal.” *Orientación*. Año II. Núm. 61, p. 5.

²⁸ Quijada, M. op. Cit. pp. 163-164.

²⁹ El de Mendoza es un ejemplo entre varios posibles. “Mendoza. La Junta Central de Ayuda a la República Española, integrada por 35 comités de adultos, 15 femeninos y 20 juveniles, repudie el recibimiento al representante del general Franco”. *Orientación*. Año II. Núm. 63. 8 de setiembre de 1938, p. 4.

³⁰ Cicogna, María Paula A. “La diáspora republicana en Buenos Aires”. S/d., p. 5. Disponible en http://www.nadieseacuerdadenosotras.org/WEB_SECCIONES_14_8_10/EXILIO_DIASPORA/PDF_EXILIO_ODIASPORA/La_diaspora_republicana_en_Buenos_Aires.pdf Última consulta 11/10/2019.

³¹ Boragina, Jerónimo. “Mujeres argentinas en la guerra civil española.” en Archipiélago. S/d., p. 30. Disponible en www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/download/55943/49632 . Consultado 24/07/2017.

La organización dirigida por los comunistas diversificó sus acciones, organizando algunas campañas muy resonantes, como la del envío de ambulancias a España³², que al parecer llegó a remitir decenas de vehículos. También generó campañas solidarias con protagonismo femenino, como la de confección de ajueres para bebés. Los envíos a España podían ser en dinero, pero también en diversos alimentos o ropa de abrigo³³. La recolección de fondos tenía diversas modalidades, incluida la donación de jornales por parte de los asalariados,³⁴ y la venta de productos a total beneficio de la República, como el jabón “*Pasionaria*” o la yerba “*Miaja*”.³⁵ Todo iba acompañado de intensa propaganda que convertía las acciones solidarias también en hechos políticos locales.

La actuación de FOARE se prolongó bastante después de la guerra, con particular dedicación al apoyo a la emigración de españoles antifascistas a América del Sur, actividad en la que entró en nuevas polémicas con otras organizaciones prorrepblicanas, en particular “Amigos de la República Española”, organización ligada al Partido Socialista y al Centro Republicano español, que trabajaba en estrecho contacto con la embajada española.³⁶

En cuanto a la organización de la solidaridad, los comunistas no se circunscribieron a la formación

³² “Obreros colectiveros envían una ambulancia”. *Orientación*. Año II. Núm. 59. 11 de agosto de 1938, p. 7. También hay referencias a la compra de una ambulancia por los trabajadores de varias secciones de la Unión Ferroviaria. *Orientación*. Año II- Núm 66. 29 de septiembre de 1938, p. 5.

³³ “Los obreros textiles que han lanzado la iniciativa de confeccionar ropas de abrigo para los textiles españoles, iniciativa recogida por el Comité Argentino de Mujeres pro-huérfanos españoles.”. *Orientación*. Año II. Núm. 59. 11 de agosto de 1938, p. 3.

³⁴ “Una hora de jornal para España.” porque antes del 12 de octubre en un gran mitin antifascista se realice el recuento de lo recolectado y sea embarcado en el ‘Barcoo de la Solidaridad Argentina.’ Año II. Núm 65. 15 de septiembre de 1938.

³⁵ *Orientación*. Año II. Núm. 79. 29 de diciembre de 1938., p. 8. “El pueblo español resistirá hasta el final. Contribuya usted a ello consumiendo jabón de tocador *Pasionaria*” Año III. Núm. 87. 23 de febrero de 1939, p. 8. La Federación de Sociedades Gallegas comercializaba los cigarrillos *Leales*, cuya recaudación se destinaba a la acción solidaria.

³⁶ cf. Bocanegra Arbecho, Lidia. “La República Argentina: el debate sobre la guerra civil y la inmigración”, en Abdón Mateos (Coord.) *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*. Editorial Eneida,s/d, pp.189-233. Disponible en http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/45831/Exilio_Argentina_.pdf;jsessionid=610BF87CC6692F099A2AE2ADC8E22C9B?sequence=1

y desarrollo de F.O.A.R.E. Fue esta misma organización la que alentó la constitución de una Comisión de Ayuda a la República Española, que buscó el apoyo de dirigentes políticos y sociales, en su mayoría no comunistas, para dar un encuadre de institucionalidad y prestigio al apoyo de la República: “Los que integran esta comisión (por su prestigio personal, sus méritos ciudadanos, su actuación política o su significación intelectual) serán altos exponente de la democracia, de la cátedra y de la cultura argentina.” La formaron Mario Bravo, Leónidas Anastasi, José María González (secretario de la C.G.T), Arturo Orzábal Quintana, Carlos Sánchez Viamonte, Américo Ghioldi, Bernardino Horne, Julio A. Notta (presidente de la F.U.A.)³⁷

Otra medida tendiente a la unificación y centralización del esfuerzo “ayudista” fue la creación de la C.O.E.R (Comisión de Organismos Españoles Republicanos), que pretendía articular al conjunto de las organizaciones pro-republicanas pertenecientes a la colectividad española. La propia F.O.A.R.E “aportaba” a la nueva agrupación dos organismos propios, que nucleaban solamente a españoles: P.E.A.V.A (Patronato español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas) y el C.R.E.R. (Centro pro-Repatriación de los Españoles Republicanos), afirmando que “...F.O.A.R.E, fiel a sus consignas unitarias decide disminuir su radio federal, su propio caudal de organismos, en bien de la unificación de las entidades de ayuda hispánicas.”³⁸

Los comunistas, ilegales como partido, con una militancia no muy numerosa pero sí muy organizada y disciplinada, tendían a hegemonizar los organismos solidarios de los que formaban parte, incluso pasando a dirigir aquellos en los que inicialmente eran minoritarios. Los militantes de otras tendencias resentían esa propensión al predominio, muchos eran críticos de la mezcla de cuestiones locales y españolas que veían como perjudicial a la causa republicana, y en algunos casos trataban de eludir la perspectiva de represión que podía cernirse sobre cualquier organización con conspicua presencia del comunismo local.³⁹

Uno de los rasgos del movimiento de solidaridad con la España leal fue la de estar atravesado por una serie de tensiones y conflictos que se plasmaron en rencillas internas, y en mutuas acusaciones de malversar fondos, desviar donaciones, y subordinar la ayuda a fines partidistas. Estas disensiones reflejaron en parte la heterogeneidad social y política del movimiento y llevaron a situaciones de ruptura entre miembros del mismo. Otras veces los choques se producían dentro de la misma tendencia. Distintas agrupaciones anarquistas, por ejemplo, dirimían incluso por las armas

³⁷ Ver “La Comisión Coordinadora de Ayuda a la República Española en la Argentina”, en *Derechos del Hombre*”, año 1, nº 3, agosto de 1938, pp. 13-14. Reproducido en Bisso, Andrés (edit.) *El antifascismo argentino*, Buenos Aires: Buenos Libros-CEDINCI. 2007, pp. 439-441

³⁸ Guillot Muñoz, Gervasio. “Por la unidad de la ayuda a España.” Sin referencias de edición original, reproducido en Bisso, Andrés. *op. Cit.*...pp. 437-438.

³⁹ Ver Montenegro. *op. Cit.*, p. 145 y ss.

sus diferendos en torno a la dirección de los comités.⁴⁰

Esos antagonismos también se complicaban con el traslado al país de rivalidades originadas en el escenario de la guerra. Muchos choques entre anarquistas y comunistas eran secuela del creciente enfrentamiento que ambas corrientes mantenían en suelo español.

Finalizada la guerra, las acciones de solidaridad continúan, en forma de ayuda a los españoles refugiados en el extranjero⁴¹ y de denuncia a los crímenes de la represión franquista⁴².

Los voluntarios

Los comunistas argentinos jugaron un papel destacado en el envío de voluntarios a España, lo que incluyó el viaje a la Península de cuadros de primera línea en el seno de la organización partidaria y en sus distintos ámbitos de actuación.

Un estudioso del tema ha afirmado que “...el PCA se comprometió a trasladar al frente de batalla ibérico a un segmento significativo de su dirección partidaria, sindical y juvenil...”, a lo que añade “poniendo en riesgo la pervivencia de la cúspide en un partido con fuerte impronta jerárquica y verticalista.”⁴³

Desde bastante antes de la guerra se encontraba en España, comisionado por la Internacional Comunista, Vittorio Codovilla, dirigente de primera magnitud del partido argentino. En su rol en relación al PC. español su importancia es difícil de exagerar, ya que oficiaba de mentor del por entonces muy minoritario y poco afianzado partido español. No sólo lo orientaba en sus grandes líneas, sino asimismo en el día a día de la lucha política. Codovilla fue sólo el más famoso y gravitante entre un conjunto de dirigentes argentinos que vivieron en España durante la guerra, algunos en el frente, otros en variadas actividades de apoyo.

En los últimos años se han efectuado estudios específicos sobre la presencia argentina en la

⁴⁰ Para una síntesis del desenvolvimiento de las agrupaciones solidarias y algunas de sus disputas ver Campione, Daniel. *La guerra civil española: Argentina y los argentino*. Buenos Aires. Luxemburg. 2018, p. 186 y ss.

⁴¹ Apenas terminado el conflicto, aparecía la preocupación por los exiliados, hablándose de “...salvar a 400.000 refugiados españoles.” *Orientación*. Año II. Núm 92. 30 de marzo de 1939, p. 5.

⁴² “Salvaje venganza fascista. En 7 días Franco fusiló a más de 35.000 leales.” *Orientación*. Año III. Núm .100. 24 de mayo de 1939, p. 1.

⁴³ Piemonte, Víctor Augusto (2014) “Entre la dirección y los voluntarios: Una interpretación histórica sobre la participación del Partido Comunista de la Argentina en la Guerra Civil Española”, VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, 3-5 de diciembre, pg. 3. Disponible en <www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4754/ev.4754.pdf

contienda española, que han llevado a establecer que varios centenares de nativos o residentes argentinos tomaron parte de una u otra manera en la lucha. Hay comprobados más de setecientos casos, número que los constituye en el segundo contingente latinoamericano en importancia, después de los cubanos. Nuevas indagaciones en archivos podrían elevar la cantidad a ochocientos o incluso a mil.⁴⁴

Parte de ellos se desempeñaron como combatientes en los diversos frentes. Otros actuaron en variados servicios auxiliares, desde la sanidad hasta las tareas de traducción o el periodismo en las organizaciones obreras o partidarias.

“...los argentinos han participado en todo tipo de tareas; ayudaron en las organizaciones de la estructura estatal, política y sindical; fueron dirigentes de agrupaciones; traductores en los frentes en unidades militares o en delegaciones soviéticas; enfermeros, médicos, organizadores de logística, oficiales, soldados...”⁴⁵

Los voluntarios fueron de diferentes filiaciones ideológicas, aunque los comunistas, o muy cercanos a ellos, tuvieron predominio numérico. El Partido Comunista envió cuadros y militantes con funciones específicas, y al mismo tiempo fue muy activo en el reclutamiento de combatientes, desde organizaciones como el Comité Pro Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular. Fueron tantos los que se ofrecieron a través del Comité para prestar servicios en España, que se hizo necesario frenar la campaña.⁴⁶ El resultado reflejó la fuerte presencia comunista tanto en los cuadros militares y políticos como entre los voluntarios “anónimos”. Parte importante de los dirigentes comunistas argentinos pasaron por España entre 1936 y 1939.

En su libro testimonial, Cayetano Córdova Iturburu, a la sazón corresponsal de *Crítica*, escribe, a propósito de un encuentro con un joven voluntario argentino

“Muchos argentinos como él, encontré en mi camino, encarnaciones auténticas de ese amor a la libertad y a la justicia que está en la médula de nuestro pueblo. Muchos argentinos como él encontré en España, dignificando con su alegre sacrificio el nombre de nuestro país ¿Cómo no acordarme del héroe de la Cuesta de la Reina, el cordobés Ortiz, comandante de la 24 Brigada ¿Cómo no acordarme de Carlos Elguer, comisario de las Brigadas Internacionales, de Ángel Ortelli, bonachón y fuerte, de Armando Cantoni, de José Manzanelli, de Onofrio, de Mayorga, del capitán Frontera, del Doctor Bermann”⁴⁷

⁴⁴ Boragina. et. Al, *op. Cit.* p. 135.

⁴⁵ Borágina et. al. *op. Cit.* pp. 173-174.

⁴⁶ Quijada, Mónica. *Aires de República, aires de cruzada: La guerra civil española en Argentina*. Barcelona. Sendai. 1991, p. 230.

⁴⁷ Córdova Iturburu, Cayetano. *España bajo el comando del pueblo*. Buenos Aires. Acento. S/f. p. 14.

La mayoría de los mencionados eran cuadros del Partido Comunista Argentino y de la Federación Juvenil Comunista.

La prensa del PC se hace eco de la presencia de militantes del partido en España, como en una nota, también firmada por Cayetano Córdova Iturburu en que homenajea a un piloto argentino caído en misión de combate.⁴⁸ En otro caso, un cuadro partidario envía saludos desde su puesto de combate.⁴⁹ Una vez terminado el conflicto la prensa partidaria rinde homenaje a combatientes destacados, como en una serie de artículos dedicados al Comandante “Ortiz”⁵⁰.

Resulta oportuno incluir aquí algunas reseñas biográficas de comunistas argentinos⁵¹ que actuaron en España como combatientes o en relación directa con el esfuerzo de guerra:

Armando Cantoni. Era un dirigente de primera línea de la Federación Juvenil Comunista, de la que llegaría a ser secretario general. Ya había cumplido tareas internacionales en Paraguay. En 1937 y 1938 dirigió una escuela de cuadros de la Juventud Socialista Unificada en Valencia.

Adolfo Medaglia había sido delegado de la FJC en el VIIº Congreso de la Internacional Comunista, también fue secretario general durante algunos meses. Salió en 1937 para España y luchó en el frente del Ebro.

Benigno Mochskovsky fue dirigente de la FJC de Córdoba. Detenido por la Sección Especial, estuvo preso en Tierra del Fuego. A mediados de la década fue enviado a Bolivia, para trabajos clandestinos en relación con la guerra del Chaco, de resultas de lo cual estuvo a punto de ser fusilado. Marchó a España después de esa experiencia. Trabajó en el Comité de Ayuda a los Prisioneros Políticos. Revistó en las MAOC (Milicias Obreras y Campesinas Antifascistas), poco

⁴⁸ Córdova Iturburu, Cayetano. “Adiós a Luis Tura, el piloto.” *Orientación*. Año II. Núm. 42. 1 de abril de 1938.

⁴⁹ Ángel Ortelli, envía saludos “Desde el Estado Mayor de la 45a. División (...) a todo el proletariado argentino.” Ortelli había sido un destacado militante en Argentina, enviado a España para asumir puestos de responsabilidad. *Orientación*. Año II. Núm. 60. 18 de agosto de 1938, p. 5.

⁵⁰ Fueron una serie de artículos dedicados al “comandante Ortiz”, seudónimo de Benigno Mochcovsky, destacado militante comunista. Se publicaron después de terminada la guerra. El primero de la serie se tituló “De miliciano a comandante del ejército republicano.” *Orientación*. Año III. Núm 107. 13 de julio de 1939.

⁵¹ Hemos tomado la información para estas reseñas de varios autores, sobre todo de la ya citada obra de Borágina, Jerónimo. *et. al.*

antes del estallido de la guerra. Ingresó luego en el Ejército de la República con el grado de mayor, llegando a ser comandante de la XXIVª Brigada. Era conocido como Miguel Ortiz Mora o “comandante Ortiz”. Tras luchar en varios frentes, salió a pie de España por los Pirineos y quedó un tiempo prisionero en un campo de concentración francés.

Luis V. Sommi, secretario general del PC en 1936 viajó a España en 1937 después de una estadía en Moscú representando al partido ante la IC. En la Península fue colaborador en la Comisaría Especial del Orden Público, sita en Valencia.

Ángel Ortelli. Era dirigente de la Federación Obrera Nacional de la Construcción, a la que había accedido a través de la conducción del sindicato de Albañiles. Incorporado como oficial del ejército republicano, fue comisario de la IIª División. También fue instructor del P.C.E en el Comité Regional de Aragón.

José Beloqui. Militante sindical en la construcción y miembro del comité de la provincia de Buenos Aires del PCA, viajó a España en 1938, incorporándose a la brigada “Abraham Lincoln”. A su regreso llegaría a conducir el partido de la provincia de Buenos Aires.

Salomón Elguer. Dirigente nacional de la FJC y del PC de la provincia de Buenos Aires, fue comisario del Servicio Médico del ejército republicano.

José Manzanelli. De vasta trayectoria sindical y prolongada militancia en el comunismo, viajó a España como consejero del P.C.E, además de prestar servicios en el ejército republicano.

José Acosta. Fue miembro del Comité Central de la Federación Juvenil Comunista y viajó a España, llegando a ser capitán del ejército republicano.

Luis Alberto Quesada, nacido en Argentina, pero con nacionalidad española, fue uno de los comisarios más jóvenes del ejército español. Ascende desde comisario de compañía al nivel de batallón y brigada. Terminado el conflicto pasa por varios campos franceses. Ocupada Francia por los nazis, toma parte en la Resistencia. Fue preso cuando volvió a ingresar a España para tomar parte en la resistencia antidictatorial, estuvo 13 años en el penal de Burgos.

Berta Baumkoler. Viajó a España en 1934, donde cumplió tareas de apoyo al Comité Central del partido español. Iniciada la guerra civil, participó en la organización de talleres de costura del Quinto Regimiento, comedores y cursos de alfabetización para jóvenes analfabetas. Participó en la Organización de Mujeres Antifascistas y en actividades de catalogación del Tesoro Artístico de Madrid. Quedó presa en Madrid al final de la guerra, pudiendo salir recién en 1941. En 2000 publicó unas breves memorias que comprenden la experiencia española, *La lucha es vida*.

Juan José Real. Dirigente de la FJC, combatió en las Brigadas Internacionales desde fines de 1936 hasta cerca de la conclusión del conflicto. Bajo la jefatura de Fernando Claudín, es designado para desempeñarse en el área de la prensa comunista. A su regreso, fue designado secretario de organización del P.C., cargo en el que permaneció hasta 1953, cuando fue expulsado por impulsar políticas de acercamiento con el peronismo.

José María Frontera. Ex capitán del Ejército Argentino llegó a España a principios de 1937 y se convirtió en consultor militar de José Miaja, el encargado de la defensa de Madrid, además de participar activamente en el sector de Guadalajara y en otros frentes de guerra. Escribió artículos de análisis militar para *Crítica*. Afiliado al Partido Comunista Argentino (PCA), el capitán Frontera había dirigido un movimiento contra el presidente argentino general Agustín P. Justo en 1933. Al parecer fue reclutado por un destacado miembro del PCA, Carlos Dujovne, en Córdoba, para viajar a España.

Raquel Levenson. Junto a su pareja, Juan José Real, parten hacia España en abril de 1937. Raquel ingresa a la Dirección Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) como propagandista y organizadora con la misión de recorrer los diferentes frentes y retaguardias para propagar la ideología comunista mediante la redacción de volantes y documentos, el adiestramiento de soldados y la arenga pública. En enero de 1939 Cataluña cae ante las tropas sublevadas y Raquel, quien se encontraba en Barcelona embarazada de su hijo Alberto, logra abandonar España en un barco inglés hacia Argelia donde es encerrada en un campo de concentración.

Bernardo Edelman. Abogado y periodista. Era militante del Partido Socialista Obrero, viajó a España en agosto de 1937, lo hizo en representación de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) y como corresponsal de *La Nueva España*. Pasó algo más de seis meses en España junto con su mujer, Fanny, y publicó un libro a modo de breve ensayo sobre las causas del conflicto *España contra el fascismo*.

Fanny Edelman. Viajó a España en septiembre de 1937. La asignaron al Socorro Rojo para trabajo de intendencia detrás de las trincheras. Tomó contacto con otras mujeres voluntarias como Matilde Landa y Tina Modotti, de acción destacada durante la guerra. En abril de 1938 abandonó España. Su libro *Banderas, pasiones, camaradas* dedica un extenso pasaje a su participación en la guerra.

Intelectuales, periodistas, corresponsales.

Los intelectuales de filiación comunista adquirieron un lugar preponderante en la década de 1930, con un papel protagónico en la fundación de instituciones que tendían a agrupar a escritores y artistas de izquierda, lo que en la segunda mitad de la década y en relación con el VIII° Congreso de

la Internacional Comunista se amplió en dirección al antifascismo, dando lugar a socialdemócratas, radicales e incluso liberales. A mediados de los años 30 se habían incorporado un vasto conjunto de intelectuales al comunismo argentino, en estrecha relación con las crecientes luchas obreras de la época y con la misma guerra civil española.⁵²

Una vez producido el golpe militar e iniciada la guerra, la solidaridad se intensificó y multiplicó dentro del campo intelectual comunista. La República Española era una referencia política y cultural; contrarrestar el intento de sepultarla a impulso de las clases e instituciones más reaccionarias se incluyó como primera prioridad.

Poco antes del golpe de Franco, durante 1935, se conformaron dos organizaciones que, una vez desencadenada la guerra, se alinearon firmemente con la república. Nos referimos al Comité de Ayuda Antifascista Sección Argentina y a la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) En ambas los intelectuales comunistas tuvieron un rol muy destacado, entre ellos Álvaro Yunque, Juan L. Ortiz, Raúl González Tuñón y Cayetano Córdova Iturburu. También jugaron un papel muy importante intelectuales que, sin aparecer como miembros del Partido, tenían una orientación muy afín con éste.

Aníbal Ponce, que no estaba afiliado al PC, pero era muy cercano al mismo, se convirtió en el intelectual antifascista más importante, y en fundador y presidente de AIAPE.⁵³ Ponce estaba estrechamente ligado al tema español, había viajado a España poco tiempo después de los sucesos de Asturias de octubre de 1934, y ese proceso había suscitado su entusiasmo, contribuyendo a un proceso de politización y radicalización ideológica atravesado por Ponce.⁵⁴

En septiembre de 1936 Ponce publicó en la revista *Dialéctica* un ensayo “Examen de la España actual”. En ese texto, A.P, caracteriza el conflicto en términos muy radicales:

“La República de overall, que está ahora con el arma al brazo, es el hecho más decisivo de la historia de España. (...) un hecho es seguro, inevitable, fatal: el proletariado en armas que ha salvado al gobierno del Frente Popular no ignora por qué ideales se está haciendo matar.” Y más adelante: “...resulta indudable que en este momento de la evolución del mundo no hay más que dos líneas de enemigos: de un lado un puñado de explotadores que el capitalismo internacional apoya; del otro la totalidad de los explotados que la vanguardia proletaria arrastra. (...) cuando la clase obrera de hoy se

⁵² Cf. Mateu, Cristina. “Aníbal Ponce, último itinerario: ‘La Cuestión Indígena y la Cuestión Nacional’”. En VIII° Jornadas de Historia de las Izquierdas - CeDInCI/UNSAM, 2015. MESA 4: “Intelectuales y cultura de izquierda en los años veinte”, p. 238.

⁵³ AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) tuvo un rápido desarrollo, con filiales en el interior del país, llegando a tener unos 2.000 adherentes. cf. Farace, Rafael. “Aníbal Ponce: El rol del intelectual humanista.” en *Question*. Vol 1. n° 29. 2011. Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/943>. Última consulta 7/02/2019.

⁵⁴ Binns, Niall (dir.) *Argentina y la guerra civil española: La voz de los intelectuales*. Madrid. Calambur, 2012, pp. 634-635.

dispone a realizar la revolución democrática, esta no puede ser sino el prólogo de la revolución socialista.”⁵⁵

Poco después, en octubre, Ponce fue cesado de sus clases de psicología en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario debido a la “prédica ideológica” que llevaba a cabo a través de sus escritos. Se exilió en México en enero de 1937, donde murió al año siguiente.⁵⁶

A mediados de 1937, algunos escritores argentinos tomaron parte en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, habitualmente llamado el “Congreso de Escritores Antifascistas”, inaugurado en Valencia el 4 de julio de 1937. Estuvieron allí, luego de algunas alternativas, González Tuñón, Córdova Iturburu y Pablo Rojas Paz. Ocupaban así un lugar destacado en el entramado internacional de intelectuales antifascistas, que en esos momentos colocaba a la solidaridad con España en el centro de su acción.

Entre los intelectuales comunistas que desarrollaron sus actividades en torno a la contienda hispánica, uno de los más destacados fue González Tuñón. En 1935 viajó a España, se vinculó con Federico García Lorca y Miguel Hernández y quedó profundamente conmovido por las luchas de los mineros asturianos, que inspiraron *La Rosa Blindada. Homenaje a la insurrección de Asturias y otros poemas revolucionarios*, la obra más celebrada de su poesía política y que afianza el compromiso que desde entonces unirá a Tuñón y al país ibérico. Viajó al frente en 1937 y desde allí escribió crónicas y el poemario *La muerte en Madrid*, otro de sus escritos fundamentales, que fue publicado en Buenos Aires en 1938. Otras notas y discursos en torno a la guerra fueron agrupados en *8 documentos de hoy*, de 1936 y *Las puertas del fuego*, de 1937.⁵⁷

Tuñón fue protagonista del campo antifascista argentino también por sus iniciativas públicas: impulsó la creación de asociaciones, escribió en sus publicaciones, participó en congresos de intelectuales aquí y en Europa, y denunció en diversas oportunidades las actitudes de los nacionalistas seguidores del franquismo, como en el caso de la denuncia de la intervención de Carlos Ibarguren durante el Congreso Internacional del PEN Club en Buenos Aires.⁵⁸

⁵⁵ Ponce, Aníbal. “Examen de la España actual.” en *El Viento en el Mundo*. Buenos Aires. Futuro. 1963, p. 160.

⁵⁶ Binns, Niall (dir.) *Argentina y la guerra civil española: La voz de los intelectuales*. Madrid. Calambur, 2012, pp. 634-635.

⁵⁷

Ver “Prólogo” de Julia Miranda en Raúl González Tuñón. *La muerte en Madrid. Las puertas del fuego. 8 documentos de hoy*. Buenos Aires. Beatriz Viterbo. 2013.

⁵⁸ Para un tratamiento de las deliberaciones del PEN Club, contextualizado en los debates intelectuales de la época, ver Manzoni, Celina. “Vacilaciones de un rol: Los intelectuales en 1936”.s/f. Disponible en americo.usal.es/.../Seminario%20de%20Investigacion%2010-%2011%20Manzoni.pdf Última consulta 11/02/2019.

Así como Moscú era desde 1917 el faro de los revolucionarios del mundo, Tuñón convirtió a la capital de España en la nueva ciudad emblema del antifascismo. Para David Viñas, la “explícita politización” y la “mitologización de Madrid” son los signos definitorios del arte de Tuñón durante la guerra.⁵⁹

Otra figura importante fue el poeta Juan L. Ortiz. Con la creación de la AIAPE en 1935, Ortiz se convirtió en una importante figura a partir del nexo y los aportes que ofrecía el partido, allí reforzó los vínculos que ya mantenía con otros intelectuales de izquierda, como Rodolfo Puiggrós y Raúl Larra⁶⁰, y logró publicar más trabajos a través de los emprendimientos editoriales de la institución.

Aunque Ortiz no era antes proclive al involucramiento político en sus versos, los sucesos de España fueron fuente temática para su obra, como para muchos de sus compañeros de letras. La filial uruguaya de la AIAPE publicó en 1937 dos antologías que expresaron un claro apoyo a la República española: *Poeta fusilado y Cancionero de la Guerra Civil Española*, en las que incluyó el poema de Ortiz “A los poetas españoles”, escrito en 1936.⁶¹

También se incluyeron versos sobre la guerra en su libro *El ángel inclinado* y algunos se publicaron en *Crítica*.

Otros escritores y poetas produjeron obras dedicadas al conflicto español, expresivas de la solidaridad antifascista y del repudio a los crímenes de la reacción.

Álvaro Yunque fue autor del poemario *España 1936. Poemas militantes*. También publicó artículos y poemas en varios periódicos prorrepublicanos, como *Claridad*, *Unidad*, *Noticiero Español* y *La Nueva España*.

Raúl Larra le dedicó ensayos breves a la guerra que aparecieron en *Claridad* y *La Nueva España*. También fue autor de dos relatos de ficción relacionados con los sucesos ibéricos, “*Paco ya comprende*” y “*La angustia de España*”.

El poeta José Portogalo publicó versos alusivos a la contienda en *La Nueva España* y una *plaque* dedicada por entero al tema, *Centinela de sangre*.

Ernesto Giúdice, afiliado al PC en 1934, escribió asimismo en *Crítica* y en *La Nueva España*. La brega de Giúdice por la causa española se enlazaba con su lucha general contra el fascismo. Era

⁵⁹ □ Capítulo escrito por David Viñas en Cella, Susana (Comp.) *Por Tuñón*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2005., p. 28.

⁶⁰ Tanto Puiggrós como Larra eran militantes del sector intelectual del Partido Comunista, el primero en proceso de volcarse a los estudios históricos, mientras que Larra era escritor de ficción y autor de biografías. Ambos eran animadores de AIAPE.

⁶¹ □ Alzari, Agustín. *La poesía social de Juan L. Ortiz (1936-1946)* (Tesis de posgrado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Letras. 2016, pp. 71-72..Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1263/te.1263.pdf>
Última consulta 8/02/2019.

secretario de la sección argentina del Comité de Ayuda a las Víctimas del Fascismo, y en 1938 publicó el libro *Hitler conquista América*, en denuncia de la penetración nazi.

Cayetano Córdova Iturburu además de su misión como corresponsal de guerra, a poco de comenzar el conflicto, en agosto de 1936, publicó en *Crítica* “Los bárbaros de Badajoz”, denuncia de una masacre consumada por las tropas franquistas. Tiempo después fundó un semanario, *Hoy*, que llevaba como título principal del primer número, “España, barricada de la democracia y la paz mundial”. Terminada su labor de corresponsal, preparó y publicó *España bajo el comando del pueblo*, testimonio de sus experiencias de guerra.⁶²

María Rosa Oliver, no afiliada al partido pero sí muy cercana, tuvo también un rol preponderante. Resultaba una figura singular en el campo cultural argentino.

Oliver se convirtió en una activista cultural y referente de la intelectualidad de los años treinta. Participó de la creación de *Sur*, la revista dirigida por su amiga Victoria Ocampo, en la que escribió durante varios años y con ella fundó también la “Unión Argentina de Mujeres” en 1936. Con el comienzo de la guerra civil española vio interpeladas sus propias ideas, en mayor medida que frente a la segunda guerra mundial: “De estas dos guerras, la que más gravitó en mí fue la de España, porque en ella se jugaban con mayor evidencia y de manera más directa las convicciones que me identificaban ante mí misma⁶³ (...) Me sentí como nunca defensora de una causa que, debido a la finalidad manifiesta por sus contrarios, colocaba (...) de un lado a los buenos y del otro a los malos”.⁶⁴ Participó en eventos de apoyo y solidaridad hacia los republicanos y recordaba luego: “Nunca he oído cantar tanto, nunca he cantado tanto ni con tanto entusiasmo como en aquellos días”.⁶⁵

Estas intervenciones generaron en algún momento un distanciamiento de Victoria Ocampo y de otros integrantes de *Sur*, y le valieron también que en el mundo comunista de la segunda posguerra la conocieran como “Rosita, la roja”, tal como ella misma firmaba las tarjetas navideñas que enviaba a su familia cuando estaba de viaje.⁶⁶

Otra figura femenina de importancia fue María Luisa Carnelli. Poeta y periodista, con anterioridad a la guerra había publicado un poemario dedicado a la revolución asturiana *U.H.P.: Mineros de*

⁶² □ Un breve tratamiento de la producción de Yunque, Larra, Portogalo, Gúidici y Córdova Iturburu en relación con la guerra, se encuentra en Binns, Niall. *op. Cit.*

⁶³ María Rosa Oliver. *Mi fe es el hombre*. Buenos Aires. Biblioteca Nacional. 2008, p. 57.

⁶⁴ □ *Íbidem*, p. 59.

⁶⁵ *Íbidem*, p. 61.

⁶⁶ □ Petra, Adriana. “Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la Argentina”, en [Cuadernos de Historia \(Santiago\)](http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432013000100004) versión On-line. Cuadernos de Historia N° 38 Santiago jun. 2013 - <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432013000100004>.

Asturias. Ya desatado el conflicto viajó a España. Hay distintas versiones sobre el momento de su arribo, unas la fechan en julio de 1936, otra mucho más tarde, en marzo de 1937, contratada por el diario “El Sol” de Madrid. Recita poemas en actos republicanos, escribe variados artículos sobre la guerra, habla por radio. Envía notas y poemas a *La Nueva España*, el periódico de F.O.A.R.E. Es autora de un poema “Madrid-Noviembre”, muy difundido en ese momento. En España escribe para el periódico del Socorro Rojo, además del mencionado “El Sol”. En Argentina solía escribir poemas y canciones lunfardas con seudónimos masculinos, como Luis Mario o Mario Castro, actitud derivada de que se hallaba mal visto que las mujeres escribieran en el ámbito del tango. En España pudo ser ella misma y firmar todas sus creaciones con su propio nombre.⁶⁷

En el papel de corresponsales de guerra, el lugar más destacado entre los comunistas lo ocuparon Córdova Iturburu, por *Crítica*, y González Tuñón, en representación de *La Nueva España*, junto con la mencionada Carnelli.

Los periodistas destacados en el frente tenían como misión específica contrapesar las notas de los enviados de los grandes diarios conservadores como *La Nación* o *La Prensa*, que volcaban toda su artillería en la defensa de la causa “nacional”. En un contexto en que las noticias de la prensa escrita sobre la guerra eran devoradas con avidez por cientos de miles de lectores, que incluso se aglomeraban frente a las céntricas pizarras de los diarios para informarse sin esperar la aparición de los periódicos, el papel jugado por los enviados de prensa resultaba más que gravitante.

El rol de Victorio Codovilla.

Victorio Codovilla, miembro fundador del Partido Comunista en Argentina, había desempeñado tareas internacionalistas para la Comintern desde mediados de los años 20. Hernán Camarero considera que llega a ser “el más destacado apparatusik estalinista en el subcontinente”. Desde 1931 dejó Argentina, lo que marcó el inicio de una década de expatriación durante la cual actuó en la URSS, España, Francia, EE.UU, México y Chile.⁶⁸

⁶⁷ Sobre Carnelli ver Soria, Inocencio. “Argentina y la guerra civil española. María Luisa Carnelli: Vallecas con acento argentino.” 2016. Disponible en <https://kaosenlared.net/argentina-y-la-guerra-civil-espanola-maria-luisa-carnelli-vallecas-con-acento-argentino/>. Última consulta 8/02/2019.

⁶⁸ □ Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, Editora Iberoamericana, 2007, Introducción, XXVIII.

Su participación en España –utilizando a menudo el pseudónimo “Luis Medina”⁶⁹ se inició con el relevo de la antigua dirección del PCE⁷⁰ en 1932, cuando la bolchevización de los militantes más jóvenes en la Escuela Leninista de Cuadros condujo a un reemplazo de la dirección. De ésta manera, Victorio Codovilla, y su discípulo, José Díaz, como secretario general, se instalaron en la nueva dirección partidaria, secundados por Dolores Ibarruri, Vicente Uribe y Antonio Mije y Pedro Checa, entre otros.

Ese grupo dirigente del PCE quedó en la práctica bajo la égida del ítaloargentino, que unía a la autoridad conferida por su carácter de representante de la IC, el de tener un caudal de experiencia mucho mayor que la joven dirigencia del partido español y una personalidad avasallante, más propensa a impartir directivas y dar respuestas terminantes que a la persuasión y la búsqueda de consenso.⁷¹ Bajo la inspiración de Codovilla al comienzo los comunistas continuaron siendo una fuerza muy pequeña, de poco más de veinte mil afiliados. Con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 y el auge de las luchas en curso logró cuadruplicar sus efectivos en los meses que transcurrieron hasta el golpe militar de julio.

Ese crecimiento se aceleró aún más luego de comenzada la guerra, con el comunismo propulsado por su cercanía con el aliado soviético; por la filiación comunista de las Brigadas Internacionales, y la demostración de organización y disciplina que despliegan los comunistas a través de su “Quinto Regimiento”.

Según él y sus discípulos, el PCE debía concentrarse en su consolidación con vistas a hacerse con el poder, más que en fortalecer el Frente Popular en su camino por mantener la democracia tradicional. La falta de sintonía – y la desconfianza- de la *Comintern*- respecto de las acciones de Codovilla, se acrecentaría conforme avanzaba el tiempo. Lo percibían como propenso a reincidir en la línea “clase contra clase” anterior al VIIº Congreso, y demasiado optimista sobre la marcha de la guerra. También sería objeto de críticas por tener un papel preponderante en exceso en la dirección del partido español. El nuevo delegado de la IC ante el PC español, Palmiro Togliatti fue entre otros un

⁶⁹ Escribe su biógrafo, el soviético Valerian Goncharov: “Victorio comenzó su labor en España en calidad de jefe de la delegación de la Internacional Comunista en 1932. El secretario del CC del Partido Comunista de España lo presentó a los miembros del Buró Político como el “camarada Luis” o “camarada Medina”. Goncharov, Valerian. *El camarada Victorio: Semblanza de V. Codovilla*. Buenos Aires. Fundamentos. 1981, p. 69.

⁷⁰ Esa dirección estaba encabezada por José Bullejos, Manuel Adame y León Trilla, que son expulsados en agosto de 1932. Ver Hermet. Guy . “Comunistas en España. Estudio de un movimiento político clandestino”. S/l. 1972, p. 8. Disponible en http://www.marxistarkiv.se/espanol/espana/hermet-comunistas_en_espana.pdf. Consultado 3/08/2017. También Hernández Sánchez, Fernando. *El PCE en la Guerra Civil Española*, UNED 2010, p. 82.

⁷¹ Para algunas indicaciones sobre el papel jugado por el ítalo argentino ver Piemonte, Víctor Augusto. “Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil Española y su relación con la Internacional Comunista.” en *Historia Contemporánea* 52: 179-209. s/f. Disponible en <http://www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/viewFile/15738/14330>. Última consulta 11/02/2019.

duro crítico de la actuación del dirigente argentino.⁷² Lo acusa de no aplicar con coherencia una política de Frente Popular, ni de aproximación a los anarquistas o a Francisco Largo Caballero. También le endilga el no tener política definida en el terreno sindical, en el que los comunistas españoles siguen en clara minoría. Saca como conclusión que “...hemos cometido un error gravísimo al dejar el partido español, en semejante situación, bajo la tutela de L.” (por Luis, seudónimo de V.C.)⁷³

Finalmente Codovilla fue desplazado de su puesto de delegado de la Komintern a mediados de 1937 y no tardó en salir de España.

Finalizado el conflicto, en un artículo sin firma publicado en *Orientación* bajo el título “El esfuerzo no fue en vano”, se esboza un balance de la guerra que reivindica las transformaciones que, pese a todo produjo la República, y un repudio a las atrocidades cometidas por los vencedores, aliados al fascismo internacional y respaldados de manera indirecta por las “potencias democráticas”. Vale reproducir, pese a lo extenso de la cita, las líneas iniciales de esa nota:

“La República Española ha sido vencida por la conjuración del fascismo internacional y por los auxilios “providenciales” de la no-intervención. El pueblo que amó entrañablemente a “la Niña” -como le decía-, y que por ella luchó tremendamente, es hoy víctima de la más despiadada venganza que jamás haya padecido vencido alguno de la tierra. (...) La España Imperial que Franco ha predicado a todo trapo, comienza a erigirse sobre una inmensa montaña de cadáveres que son como una patética incitación a la revancha.” (...) Pero la obra de los que supieron 'marchar al asalto del cielo' se mantiene viva en la conciencia de cada español y en la de todos los que, desparramados por el mundo, sostuvimos su causa. El pueblo de España jamás olvidará lo que obtuvo con su República. No es una frase vana. Es una afirmación con hondas raíces en la conciencia política de cada español.”⁷⁴

El Partido Comunista Argentino se despedía así de un lapso de tres años en que la Guerra de España había estado en las primeras páginas de sus periódicos oficiales y “oficiosos”, y en el centro de sus acciones. El conflicto había sido ocasión de una fuerte movilización partidaria, extendida a vastos sectores que no formaban parte de la organización. También constituyó la vía para desarrollar múltiples actividades públicas, desbordando las restricciones y prohibiciones que trataba de imponerles el gobierno y un modo de despliegue de la nueva política de Frente Popular y convocatoria a la lucha contra el fascismo. El movimiento obrero, en el que la influencia del PC

⁷² Las críticas del italiano pueden verse en distintos informes incluidos en Togliatti, Palmiro. *Escritos sobre la guerra de España*. Barcelona. Grijalbo. 1980.

⁷³ *ibidem*.

⁷⁴ *Orientación*, 6 de abril de 1939, p. 10. Reproducido en Bisso, Andrés., *op. Cit.*...pp. 448 a 450.

crecía por esos años, tuvo una importante participación en las acciones solidarias, así como los intelectuales y artistas entre los cuales su incidencia era también importante.

El recuerdo de la guerra y de la actuación de la militancia comunista en relación con ella, habita la memoria colectiva de los miembros del P.C. argentino hasta nuestros días, con una elevada valoración de aquella experiencia, tomada como capítulo fundamental de la lucha antifascista.